

## Catarsis

**Jon Bilbao** demuestra en “Los extraños” su capacidad para generar narraciones brillantes con economía de recursos

FERNANDO MENÉNDEZ

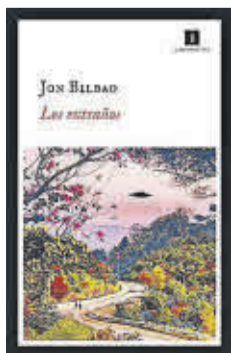
Si se mira bien, el título de la nueva novela de **Jon Bilbao** (Ribadesella, 1972) podría servir para definir en perspectiva toda la obra del escritor asturiano. En sus textos nunca he dejado de ver una reflexión implícita, una alusión más o menos velada a la carga de extrañeza que hay en las relaciones entre seres humanos; a lo raro que es todo, si se piensa bien. Desarrollar la escritura en un ámbito así sitúa a Bilbao en una zona casi siempre fronteriza con las literaturas de género, pero sin llegar, obviamente, a cruzar la línea que separa, por poner un ejemplo, la literatura fantástica de la literatura a secas. Para el autor de “Bajo el influjo del cometa” todo son recursos, despena a la que acudir. Si algo caracteriza la obra de Jon Bilbao, y para bien, es el desinterés por una supuesta pureza literaria (si es que tal cosa pudiese existir).

En “Los extraños” el lector que quiera certezas, seguridades, se va a dar con un palmo en las narices. Si a la hora de la verdad casi todo es extraño y nadie conoce a nadie, ¿por qué el lector iba a ser un privilegiado?

Una pareja vive extrañada la una del otro en una casona de Ribadesella; entre ellos algo no acaba de ir bien, lo sabemos o intuimos por la carga atmosférica (algo en lo que Bilbao es un maestro); y mientras alejan o acercan extrañezas, reciben la visita de un pariente lejano del chico. El pariente viene acompañado de una mujer. El anfitrión dice no recordar haber coincidido nunca con el primo y ahí la extrañeza promete ensancharse, que es como decir la novela, pero Bilbao, que maneja la paradoja como pocos, dilata la historia a base de escaquear información y evidencias. Resulta imprescindible fijarse en los detalles que se describen, en las insinuaciones. Los misterios de un relato no sólo están en los misterios en sí, sino en cómo se presentan. Leyendo “Los extraños”, además de preguntarse uno qué diablos está pasando, también puede admirarse de cómo consigue la escritura generar tantas preguntas.

La novela que aquí me atañe y la obra en general de Jon Bilbao se reconoce punto por punto en una conocida tesis del cuento de **Ricardo Piglia** en la que afirma que en todo relato se cuentan al menos dos historias. No es cuestión de contabilizar ahora el número de historias que aguardan en los recovecos de “Los extraños”, pero no será difícil para el lector reconocer en sus páginas la tesis de Piglia.

Se sirve la novela de un episodio como la supuesta aparición de unas luces ajenas que enseguida son tomadas por ovnis, con el consiguiente reclamo para una horda de ufólogos que alterarán la vida del pueblo. El recurso de las luces voladoras podría interpretarse en una lectura superficial como el sabido *macguffin* de **Hitchcock**: ese elemento de suspense que empuja a los personajes a través de la trama, pero que no guarda especial relación con la misma. No es el caso: creo que la aparición de los ovnis juega un papel clave. Más que de un *macguffin* cabría hablar de una catarsis. Es de las pocas cosas de las que estoy casi seguro. Casi.



### Los extraños

Jon Bilbao

Impedimenta,  
144 páginas, 17,25 euros

Los misterios de un relato también están en cómo se presentan

## Oasis de paz y sabiduría en medio del ruido fútil

**Juan Arnau** reúne las trece “upanisad” más antiguas, textos sagrados del hinduismo, traducidas directamente del sánscrito

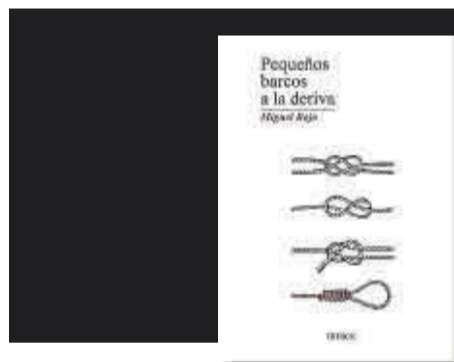
JOSE LUIS SALINAS

La sabiduría hinduista sobrevivió gracias a un sistema de correspondencia que se transmitía de forma oral. Ocurrió así durante cientos de años. De esa forma pervivieron hasta hoy las llamadas “upanisad” –así, en minúscula, como prescriben las reglas gramaticales del sánscrito–, sobre las que se construyó esta religión nacida en Asia que permite diversidad de ideas y tradiciones, y que engloba a politeístas, monoteístas, agnósticos e, incluso, ateos. Curiosamente, una de las características del hinduismo es que no se apoya sobre ningún libro sagrado; pero sí necesita, en cambio, una base para tener forma. Un molde que varía en función de la perspectiva individual. Y que choca, claro, con la bipolarizada visión de Occidente.

Las “upanisad” (palabra que viene a significar algo así como correspondencia) son antiguas piezas de sabiduría y paz, relatos extraños vistos desde el modo de vida del presente, en donde el ruido insignificante lo envuelve todo. Alianza Editorial ha recopilado en un libro, con traducción del sánscrito de **Juan Arnau** y colaboración de reconocidos expertos en este idioma, trece de estas “correspondencias” de nombres enrevesados y exóticos (Aitareya, Brhadaranyaka, Chan-

dogya, Taittiriya, Kausitaki, Kena, Katha, Isa, Svetasvatara, Mundaka, Prasna, Mandukya y Maitri). La selección no está hecha al azar. Son las piezas más antiguas que se conservan.

La datación de la mayoría de estas “upanisad” es tan incierta (oscila entre los 800 y los 200 años antes de Cristo) como desconocida es la identidad de sus autores. Las fechas y los nombres fueron perdiéndose a medida que el boca a oreja echaba una mano a la supervivencia de estas historias. Las más antiguas –de la época prebudista– son también las más abstractas, y se abren a múltiples interpretaciones que abarcan tanto el plano físico y terrenal como el espiritual. Las más modernas –aunque sean de cientos de años antes de Cristo– son algo más concisas en su visión del mundo e incluyen reflexiones sobre técnicas para cultivar el cuerpo y la mente que han resistido el paso del tiempo y que han llegado a la época actual (con el consecuente moldeado que le habrá otorgado la transmisión oral). Así, el yoga. Aunque es sorprendente ver, por ejemplo, la escasez de instrucciones de carácter técnico que ofrecen estos escritos sobre la disciplina. No hay ningún manual de posturas correctas o incorrectas. O de cómo colocarse a la hora de meditar. Nada. Solo reflexiones de carácter espiritual, filosóficas, sobre lo que el yoga aporta al espíritu de cada uno. Por ejemplo, en una de las upanisad



### Pequeños barcos a la deriva

Miguel Rojo

Difícil, 200 páginas, 17 euros

## Teatro del dolor

**Miguel Rojo** relata el naufragio de dos vidas a la deriva

LAUREN GARCÍA

Dos personajes abocados al cataclismo, un joven encerrado en un reformatorio y un periodista recién jubilado y perdido en la ciudad, marcan un territorio esquivo y sinuoso en “Pequeños barcos a la deriva”, una obra con la que **Miguel Rojo** cierra su trilogía sobre el mal. El escritor **Jaime Priede** reflexiona así en el prólogo: “Acostumbrado a viajar en solitario sobre una moto de gran cilindrada, sin referentes identitarios, sin el atavismo coral del motero, elige el tramo despoblado de la novela corta para desplegar el mapa de dos itinerarios humanos en una zona cero de sus vidas”. Dos historias punzantes para apuntalar la soledad sin ponerle vendas a la herida.

En “El chico del reformatorio”, Miguel Rojo recrea los pensamientos de un adolescente, tan deshabitados como ensimismados, en medio de una situación de conflicto social. Estamos ubicados en su mundo, dejándonos llevar por el lenguaje del personaje. Una voz tan cortante como sentenciosa que choca frontalmente con el mundo desde un internado: “Hasta entonces había navegado sobre aquello como un astronauta que flota, indemne y ajeno, a cientos de kilómetros de la sucia realidad de un planeta”. Se emula una atmósfera de desamparo, aliviado por alguna pequeña alegría como un breve enamoramiento de la profesora de literatura o la límpida sinceridad de la amistad que se abrirá como una carta abierta. En medio